

VIERNES 27 DE MARZO

PRIMER MOMENTO: Prepara tu corazón para el encuentro

Hoy el Señor nos invita a sentir y gustar el anhelo trascendente del hijo que reposa en el amor del Padre. Nos invita también a reconocerle como el Mesías en su sencillez cotidiana. Toma contacto con tu propia interioridad y pon atención a tu respiración. Al inspirar deja que el *Ruah* divino te llene de vida y esperanza y al expirar entrégate a este encuentro de amor con el Señor de la vida. Puedes sentir y gustar estas palabras mientras haces la señal de la cruz: “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Repítelo uno, dos, tres veces...

Deja que la música de Taisé te inspire para iniciar este momento de oración:

<https://www.youtube.com/watch?v=cS-qH8E0SXM>

SEGUNDO MOMENTO: Pide la GRACIA que deseas alcanzar para el día de hoy.

Tomando conciencia de que Jesús está a tu lado, háblale con confianza y **dile: “Señor, dame la gracia de conocerte para más amarte y seguirte”**.

TERCERO MOMENTO: Leer el según San Juan 7, 1-2.10.14.25-30

Jesús recorría la Galilea; no quería transitar por Judea porque los judíos intentaban matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Chozas. Cuando sus hermanos subieron para la fiesta, también él subió, pero en secreto, sin hacerse ver. Promediaba ya la celebración de la fiesta, cuando Jesús subió al Templo y comenzó a enseñar. Algunos de Jerusalén decían: “¿No es este Aquel a quién querían matar? ¡Y miren cómo habla abiertamente y nadie le dice nada! ¿Habrán reconocido las autoridades que es verdaderamente el Mesías? Pero nosotros sabemos de dónde es; en cambio, cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde es.” Entonces Jesús, que enseñaba en el Templo, exclamó: “¿Así es que ustedes me conocen y saben de dónde soy? Sin embargo, yo no vine por mi propia cuenta; pero el que me envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco, porque vengo de él y es él el que me envió.” Entonces quisieron detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él, porque todavía no había llegado su hora.

CUARTO MOMENTO: REFLEXIÓN

En los capítulos anteriores a este evangelio, Jesús se ha ido revelando a sus discípulos y a la gente progresivamente y al mismo tiempo ha ido creciendo la hostilidad de las autoridades. El Evangelio de hoy es una parada en el medio del camino y un anticipo del desenlace que tendrá su vida. Jesús en Jerusalén habla y enseña públicamente a las personas que lo escuchan. El enseñar y mostrar el Reino de Dios, así como hablar de su Padre era algo cotidiano para El. Sabe que esto es peligroso para su vida, pero el anuncio del Reino lo mueve a arriesgarse a pesar de todo. Algunos ponen en duda que sea el verdadero Mesías ¿Cómo puede ser el Mesías alguien que viene de Nazaret? ¿No es que el verdadero Mesías es desconocido en su origen?

1. ¿Reconozco a Jesús, el Cristo, en medio de lo cotidiano o espero a veces un Mesías desconocido, extraordinario y poderoso que me salve de mis angustias?
2. A pesar del miedo que puede generar en mi la situación actual que estamos viviendo, ¿Qué hago para ponerme en movimiento como Jesús y anunciar el Reino de Dios en lo cotidiano?

QUINTO MOMENTO

Termina tu oración repitiendo en tu interior al ritmo de tu respiración: “Yo sí lo conozco, porque vengo de él y es él el que me envió.”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el Principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.